

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

08/07/2004

Reanudo mis memorias tras un lapso bastante largo. He estado con una actividad un tanto estúpida de reuniones continuas para conseguir los mismos resultados que habría conseguido si hubiera yo decidido lo que resultó tras largas horas de discusión y días entre reuniones.

Me animo a volver a escribir porque en estos dos últimos días han aparecido 4 noticias que hacen a uno desesperar de sus congéneres humanos. Y no por la brutalidad de papión de las sabanas que muestran asesinos aislados, mafias y asesinos institucionales, sino por la chapuza generalizada que produce desastres sin cuento que podían evitarse si estos humanos utilizarán un poquito de esa inteligencia que los/nos hace un pelín distintos de las bestias.

Chapuza número 1: Ayer el Sr. Bono describe minuciosamente la sarta de estupideces que realizaron unos señores que se supone los mejor preparados en sus especialidades en el asunto del Yakolev. ¿Puede uno imaginar una serie mayor de chapucerías? Y no solo un ministro que ha llegado a ministro porque es el perfecto "yes-man", sino unos profesionales que, ¡vaya profesionales!

Chapuza número 2: ¿Es posible pensar mayor chapuza que la serie de informaciones, contrainformaciones, mentiras que se descubren a los diez segundos, etc., que el proceso político - policial del 11-14 M?

Chapuza número 3: La Sra. Loyola de Palacio dice una sarta de estupideces en un curso sobre la energía. Si no sabe, ¿por qué habla?

Chapuza número 4: Los "fabricantes" de automóviles dicen que cumplir con Kioto (es decir, aumentar la eficiencia energética de los coches), va a encarecer éstos. Se supone que un "fabricante" de automóviles sabe algo de la historia del cacharro que va a vender. Desde su creación, cuando eran tan caros que solo los podían comprar los multimillonarios, hasta ahora, cuando te venden un coche por 100 euros al mes, el precio de los coches no ha hecho sino bajar con cada innovación tecnológica. Lo cual, evidentemente, es tan de Peter Cranich como que el dinero mide la eficiencia energética, y si ésta mejora, el coche cuesta menos.

Y recordemos la inmensa chapuza de un ingeniero de caminos al frente de un ministerio de infraestructuras que ordena alejarse hacia un mar con temporal a un barco semi-roto. Cómo a otro nivel un electricista que no pone un cable de neutro en una instalación a 220 voltios, u otro que ante eso en vez de reclamar el cable monta un transformador sin potencia. Trenes cuyo tendido se hace sobre arcillas expansivas, autovías en taludes que se desprenden, etc., etc., etc.

No es ya la malicia, la codicia, el ansia de sacar un euro de más, que eso se puede hasta entender, visto que llevamos dentro de nosotros miles de millones de años de programación para fastidiar al vecino, sino la absoluta incapacidad mental en algo que no cuesta dinero. Al ministro éste le habría salido 10 veces más barato limpiar una ría pequeña, en el dudoso caso que el barco se hubiera roto, que limpiar el océano como tuvo que hacer. O, ¿fue malicioso y pretendió dar dinero a espuelas a empresas de limpieza?

Al del Yakolev le habría salido infinitamente más barato contratar a Iberia, o comprar un buen avión de transporte que contratar una reliquia en ruinas y una tripulación sin garantías. ¿O quiso la muerte de 60 personas? ¿O era tan extremadamente inútil que

ni siquiera sabía hacer números, y eso que era ministro?

El electricista que no sube un cable de neutro, ¿Gana algo no haciéndolo? El ingeniero que diseña una autovía sobre taludes inestables, ¿no tiene otra alternativa?

¿Es realmente tan difícil hacer las cosas bien?

¿Chapuza o profesionalidad?